

De los nombres propios en la cultura seri

Stephen A. Marlett*

Recibido: 7 de junio de 2023.
Aceptado: 21 de febrero de 2024.

Resumen

Los nombres propios, a menudo pasados por alto en la documentación y la descripción lingüísticas, representan una faceta esencial que conecta de manera creativa a los hablantes con su entorno y su historia. El presente ensayo explora cómo el estudio de los nombres propios puede ofrecer información significativa sobre una cultura, en este caso la de los seris (*comcaac*) de Sonora. Se demuestra que los nombres propios de individuos, animales, lugares, estrellas o plantas, entre otros entes, ofrecen ideas y perspectivas acerca de la cultura de un pueblo. Por lo tanto, es importante entrar en esta área de la documentación y reflexionar sobre lo que en ella se encuentra.

Palabras clave: nombres propios, seris, comcaac, cultura, historia, contacto transcultural.

Abstract

Proper names, often overlooked in language documentation and description, represent a creative and important link between the speakers and their environment and history. This essay explores how the study of names reveals significant information about a culture, drawing especially from the experience of the Seri people (*Comcaac*) of Sonora. It is shown that various details regarding the use of proper names for people, animals, places, stars, plants, and more present us with ideas and perspectives about the culture of a people. It is therefore important to enter into this area of documentation and to reflect on what is found.

Keywords: proper names, Seris, Comcaac, culture, history, cross-cultural contact.

* Instituto Lingüístico de Verano. stevemarlett@me.com. ORCID 0000-0003-2604-2017.

Introducción

No existe ningún aspecto del lenguaje que deje de desafiar a los interesados por sus características particulares. Por más que estudiemos, nos quedan muchas cosas por explorar. Las opciones para la investigación se hacen aún más numerosas cuando se conecta el sistema lingüístico con su uso social, como pretendo hacer en este breve ensayo.¹ El tema que abordo se ubica en una intersección entre la lingüística, la antropología y la historia: los nombres propios.

Algunos autores han buscado rasgos universales en las lenguas, ya que se sabe que en muchos aspectos estas pueden variar, como el orden de las palabras en la oración, el orden de estas en las frases, el tipo de morfología, las restricciones, las categorías de las palabras y los sonidos, entre otros.² Un aspecto universal que casi nunca se menciona, dado su carácter evidente, es la presencia en todas las lenguas de las formas de nombrar cosas (sustantivos comunes), acciones y cualidades (verbos y adjetivos) y personas (nombres personales).

Una distinción tradicional, aunque sujeta a debate en el ámbito lingüístico, radica en la diferencia entre los nombres comunes y los nombres propios. Anderson (2007) propone la utilización de términos distintos para estos conceptos: emplea simplemente *noun* para lo que se ha denominado *nomen appellativum* y *name* para *nomen proprium*, por considerarlos entidades muy diferentes. Sin embargo, en la práctica, la distinción no siempre está clara y sigue siendo objeto de controversia.³

¹ Este trabajo se basa en una presentación que se hizo en el *X Coloquio Leonardo Manrique* (2022). El tema concuerda con otros de mucho interés sobre los nombres propios y la toponimia en el mismo evento. Agradezco mucho los comentarios y sugerencias de mi esposa Cathy Marlett, José Luis Moctezuma Zamarrón, Martha Muñoz, Carolyn O'Meara y dos dictaminadores anónimos; también a Nilda Sánchez Namuche y Reyna Verónica Quintanar Najera por su valiosa ayuda en la preparación del trabajo.

² Véase la extensa literatura representada por obras como las de Comrie (1989), Croft (2003) y Greenberg (1963; 1978).

³ Véanse, por ejemplo, Gómez de Silva (1994). López Franco (2007; 2014), Van Langendonck y Van de Velde (2016), así como las obras citadas en esas contribuciones. No entro en el debate, pero resulta pertinente señalar que Lyons (1971:338) mantenía una perspectiva diferente: "The most typical nouns [...] are those which denote individual persons and things. Their normal syntactic position [...] is that exemplified in *John ran away*". Los dos tipos de palabras también deben distinguirse de las descripciones de entidades. Por ejemplo, el nombre de un tipo de perro, como *pastor alemán*, difiere de un nombre específico de perro, como *Róver*, y también es distinto de una descripción de cierto perro o tipo de perro, como *perro grande y feroz*. En la antigua historia hebrea presentada en

Esta presentación se concentra específicamente en los nombres propios, los cuales serán referidos de ahora en adelante simplemente como *nombres*. El objetivo es establecer vínculos entre este tema lingüístico y diversos aspectos relacionados con la experiencia humana, incluidos la historia, la vida social y las relaciones interculturales. La exploración del uso de nombres para personas, animales, lugares, estrellas, plantas, entre otros entes, sienta las bases para una reflexión sociocultural significativa.

En relación con la universalidad de los nombres, se han hecho afirmaciones notables, como las siguientes. Según Hough (2016), "names are a linguistic universal. All known languages make use of names". Y de acuerdo con Pulgram (1954): "we know of no people or race in the world today among whom the usage of proper names in some form is totally lacking".

La falta de información detallada sobre los nombres en muchas gramáticas a pesar de la importancia del acto de nombrar entidades particulares y del uso de los nombres en las lenguas humanas, es un fenómeno digno de atención. Anderson (2007:75) lo subrayó en su obra *The Grammar of Names*.⁴ En la gramática de la Real Academia Española (RAE-ASALE, 2009) se dedican dos

Génesis 2.19-20, donde Yahvé Dios llevó a "los animales del campo y todas las aves del cielo [...] ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviera el nombre que el hombre le diera" (La Biblia de Jerusalén, 1976), observamos el uso del término "nombre" en el sentido de *nomen appellativum*. En la cultura seri, los seres que se convertirían en animales aún no tenían nombres (en el mismo sentido). Se presentaron ante un personaje específico, llamado *Hant liha Quimx* ('el que habla de las posesiones de la Tierra') o el *Cmaacoj Cmasol* ('anciano amarillo') para recibir sus nombres (Felger y Moser, 1985:102). Algunos de estos nombres se mencionan en el estudio de los moluscos de C. Marlett (2014:159, 168), obra en la cual también se aborda la diferencia entre un nombre (*nomen appellativum*) y una descripción.

⁴ Es cierto que la documentación de muchas lenguas a menudo carece de información detallada sobre dos aspectos relacionados con los nombres. En primer lugar, la falta de documentación específica sobre los nombres mismos es evidente en muchos diccionarios, donde no se incorporan nombres propios, posiblemente debido a diversas razones. Por ejemplo, en el *Diccionario del Español de México* (2010) se puede encontrar la palabra *sonorense*, pero no el nombre propio *Sonora*. Algunos diccionarios, como el *American Heritage Dictionary* (2000), han subsanado esta falta incluyendo una amplia gama de nombres propios. Además, ha sido común publicar libros al estilo de enciclopedia que presentan selecciones de nombres, como los topónimos (por ejemplo, Albaigès Olivart, 1998). En segundo lugar, otro aspecto que a menudo falta es la información pormenorizada acerca del uso de los nombres en frases y oraciones. Esta documentación se relaciona directamente con la gramática y es la parte a la que Anderson (2007) hace referencia. La falta de atención al modo en que se utilizan los nombres en contextos más amplios puede limitar la comprensión completa de su función en la comunicación.

secciones (doce páginas), aproximadamente el 0.67% de la obra, a los nombres propios. En Huddleston y Pullum (2002), una gramática importante del inglés, se consagran ocho páginas, aproximadamente el 0.32%.⁵ En algunas otras gramáticas la información sobre los nombres es casi inexistente. Este vacío en la cobertura gramatical podría reflejar una subestimación histórica de la importancia lingüística y cultural de los nombres en contraposición con otras categorías gramaticales.

La mayoría de los ejemplos en este trabajo se han tomado de la cultura seri de Sonora, aunque es evidente que muchos de los puntos podrían ilustrarse con facilidad utilizando ejemplos de otras sociedades. Los pormenores estructurales de los nombres en seri ya se han presentado en Moser y Marlett (2001) y en S. Marlett (2008);⁶ por eso no los repito aquí. El objetivo actual es conectar los nombres con la experiencia humana.

Uso de los nombres propios

En diversas lenguas y culturas asignamos nombres a una amplia gama de entidades: individuos, grupos de personas, etnias, lugares (incluidos países), eventos, organizaciones, animales (principalmente mascotas, pero también caballos de carreras y otros animales notables), estrellas, constelaciones, lenguas, dioses, personajes legendarios, edificios y mucho más. Estos nombres abarcan tanto cosas visibles como aquellas que no lo son, cosas objetivamente existentes y creaciones de nuestras mentes.

La existencia del nombre, o el nombre mismo, nos ofrece información valiosa sobre la historia, las experiencias, las relaciones interculturales, la cosmovisión y los valores. Este estudio explorará ejemplos concretos, tanto del presente como del pasado, que

⁵ Es importante señalar que esas ocho páginas fueron muy útiles y sirvieron como una guía clave para mi trabajo en este tema.

⁶ Los datos utilizados provienen de diversas fuentes, entre las que se incluyen el diccionario de Moser y Marlett (2010) y varios textos, como Herrera Casanova (2012), Moreno Herrera (2012), Montaña Herrera *et al.* (2022), Moreno Herrera y Marlett (2022), y otros recientemente publicados en S. Marlett (2022). Además, se han consultado fuentes históricas citadas, notas de trabajo de campo personales, así como conversaciones que se mantuvieron con miembros de la comunidad a lo largo de varios años y comunicaciones personales con Mary B. Moser y Cathy Marlett. Agradezco sinceramente la colaboración de varias personas de la comunidad, incluidas María Luisa Astorga, Mayra Estrella, Javier (anteriormente, Xavier) Moreno y René Montaña. Asumo la responsabilidad por cualquier error que pueda aparecer en la presentación de estos datos.

ilustran la manera en que los nombres actúan como ventanas que nos invitan a contemplar el mundo desde perspectivas diversas. Cada ejemplo está intrínsecamente vinculado a la cultura de manera más íntima que los nombres comunes.

¿A qué entidades ponemos nombres? A aquellas que nos son importantes, aquellas que nos resultan llamativas, a aquellas con las que nos conectamos por alguna razón, o las que queremos que existan mediante un acto creativo. La observación de Bonfil (2019:37) es muy cierta: “lo que tiene nombre tiene significado o, si se prefiere, lo que significa algo tiene necesariamente un nombre”. Por lo tanto, no dudo de la importancia de incluirlos en los registros de las lenguas, aunque una entrada en un diccionario no es suficiente.

El acto de nombrar entidades es algo común, incluso más frecuente que la creación de sustantivos y verbos: pocos de nosotros inventamos sustantivos o verbos, pero muchos hemos creado nombres para algo. Este hecho en sí mismo representa algo significativo.

Personas

Los nombres de personas (antropónimos) son los nombres más conocidos y estudiados en muchas lenguas. En el diario del soldado Juan Bautista de Escalante, de 1700 (Sheridan 1999:37-60), se presenta una lista de nombres “chichimecos” de “gentes salineros” para referirse a un grupo de seris que supuestamente fue responsable de la muerte de “tepocas” en un lugar específico.⁷ La lista incluye nombres como Imimasli, Amcanononcusi, Amacusasaqq, Caialg, Xapcuxssi y Sefluy —algunos se repiten en el diario con ligeras variaciones—; también se menciona a una persona llamada Xatalcamassaca. El diario registra otros nombres, como Quipati, Fachicumin, Astcuimel, Nomiil, Xeselxasimt, Astquil, Casama, Pini y Guepague. Aunque estas formas claramente intentaban representar nombres autóctonos, carecen de interpretación en este momento, aunque algunas secuencias de sílabas muestran similitudes con palabras modernas (veremos ejemplos modernos similares más adelante). La mención de estos nombres, junto con otro, Catapca, que consigna Juan Ortiz Zapata en 1678 (Sheridan 1999:28), constituye uno de los primeros intentos registrados y accesibles de escribir algo relacionado con la lengua seri.

⁷ Según Sheridan (1999:38), los seris salineros atacaban el pueblo de Santa María Magdalena de los Tepocas, situado entre Cucurpe y Tuape en la cuenca del río San Miguel.

La siguiente lista de nombres a la que tenemos acceso está en el censo de 1890. Esta presenta la mayoría de los miembros de la etnia seri. Aunque muchos de ellos nacieron en la isla Tiburón y eran monolingües, se observan nombres y apellidos típicos de la cultura mestiza. Una página de ese documento se muestra en la figura 1.

El uso frecuente de nombres como José y María, así como de apellidos como Perales y Morales, no tiene una larga historia en la cultura seri. La historia de cómo estos nombres y apellidos llegaron a generalizarse en la comunidad es crucial para entender la intersección entre la lingüística y la historia. Ya hacia mediados del siglo XIX, nombres de este tipo estaban en uso. ¿Cómo ocurrió este cambio?⁸

Lo que se nos ha transmitido es que, durante el siglo XIX y hasta el siglo XX, cuando los seris visitaban los ranchos, sobre todo ganaderos, establecidos durante el siglo XIX en territorio comacáac (Ramírez Zavala, 2018), para trabajar o solicitar ayuda, los rancheros les asignaban nombres, tanto a los adultos como a los bebés. A aquellos les daban nombres completamente inventados, lo que resultaba en que una persona podía tener un nombre diferente en sendos ranchos. En consecuencia, cuatro hermanos podían tener cuatro apellidos diferentes e incluso uno de ellos podía tener más de uno. Esta práctica dio origen a los apellidos que han perdurado hasta el día de hoy en la comunidad. No es casualidad que algunos de estos apellidos de los seris sean idénticos a los de personas reconocidas en la historia de Sonora, sin compartir el ADN.

En algunos casos, los rancheros u otras personas tomaban la iniciativa de bautizar a los bebés seris asignándoles nombre y apellido. Así se originaron ciertos nombres en la historia de la comunidad. A veces el nombre del bebé —algunos viven todavía— se ponía durante el bautizo en una iglesia católica, aunque no hay ningún templo católico en el territorio seri. Alguien asignaba el nombre al bebé en ese momento si los padres no lo habían hecho.

⁸ Ciertamente, la evolución de la adopción de nombres y apellidos puede variar significativamente entre las diversas culturas de México. Moctezuma Zamarrón y Nava (2011) señalan que entre los mayos y yaquis, por ejemplo, algunos nombres se transforman en apellidos con el tiempo. Por otro lado, entre los kickapoos, las personas comenzaron a añadir a sus nombres nativos tanto nombres propios como apellidos “de sus patrones o simplemente aquellos que les agradaran” (Moctezuma y Nava, 2011:114). Estas variaciones pueden atribuirse a diferentes contextos históricos y a las distintas dinámicas culturales presentes en cada grupo étnico.

Secretaría de Gobierno del Estado de Sonora.

1890

completo

Padrón de la tribu de seris sometidos á la paz, con expresión de sus nombres, sexo, edad y lugar de su nacimiento.

FECHAS DE PAZ.		NOMBRES.	LUGAR DE SU NACIMIENTO.	ESTADOCIVIL.		LUGAR DE SU RESIDENCIA.	CONOCIMIENTOS EN EL IDIOMA.	OBSERVACIONES.			
D.	M. A.			SEXON.	Edad.				M.	C.	
25	Nbre.	1880	Hombre	José Paulino de la Cruz, (6) El Cuyo.	32	Isla del Tiburón	Casado.	171	Rancho del Centro.	Habla y entiende es- pañol.	Hablado de la pierna izquierda.
"	"	"	Mujer	Maria Jerucia de la Cruz	60	El Jasiñote	Casada.	160	"	id.	Mujer del anterior. <i>40</i>
"	"	"	Niña	Doningá de la Cruz	8	Hermosillo	Célibe.	127	"	id.	Hija de la anterior y bautiza- da.
"	"	"	Mujer	Marcueta de la Cruz	30	Isla del Tiburón	Casada.	163	"	id.	Mujer de José de la Cruz de la Cruz.
"	"	"	Niña	Margarita de la Cruz	7	Costa Rica	"	116	"	id.	Hija de la anterior y de José de la Cruz.
"	"	"	Niño	José Cruz	6	Costa Rica	"	17	"	id.	id.
"	"	"	Niño	Defensor de la Cruz	5	Isla del Tiburón	"	92	"	id.	id.
"	"	"	Niño	Francisco de la Cruz	3	Isla del Tiburón	"	"	"	id.	Hijo de los anteriores, murió el 30 de Nbre. de 1890. Era de pecho.
"	"	"	Hombre	Ramón Blanco	13	Isla del Tiburón	"	161	San Fernando.	id.	Hermano de Manucha y es- tado de J. de la Cruz.
8	"	"	Hombre	José María Estorga	25	Tasquiote	Casado.	177	Costa Rica.	Entiende y habla poco	Con tres hijos.
"	"	"	Mujer	Manuela de Estorga	34	Isla del Tiburón	Casada.	161	"	No habla ni entiende.	Mujer del anterior.
"	"	"	Niño	José María de Estorga	6	"	"	115	"	id.	Hijo de los dos anteriores.
"	"	"	Niño	Justo Estorga	5	El Carrizal	"	18	"	id.	id.
"	"	"	Niña	Maria Antonia Estorga	3	"	"	83	"	id.	id.
"	"	"	Hombre	Pedro Robles	33	Rcho. de S. Juan	Casado.	173	San Fernando.	Entiende poco.	Con cinco hijos.
25	"	"	Mujer	Maria de Robles	36	Isla del Tiburón	Casada.	163	"	No entiende ni habla.	Mujer del anterior.
"	"	"	Niña	Elvira Robles	7	"	"	129	"	id.	Hija de los anteriores.
"	"	"	Niña	Andrea Robles	6	"	"	110	"	id.	id.
"	"	"	Niña	Francisca Robles	3	"	"	97	"	id.	id.

FIGURA 1. La primera página del censo de los seris de 1890.

Cuando el antropólogo estadounidense W. J. McGee visitó la costa de Sonora a finales del siglo XIX, encontró personas seris en el rancho Costa Rica, de quienes obtuvo gran parte de la información para su extenso informe (McGee, 1898). Los nombres de las mujeres mencionadas por McGee eran de tipo occidental, como Juana María o Candelaria (McGee, 1898:165). La presencia de estos nombres y otros similares refleja el efecto del contacto entre dos culturas, una con influencia y poder y la otra en situación de subordinación. Así se ejemplifica de manera particular lo que se observa en el léxico de una lengua cuando no hay igualdad social, como ocurrió en Inglaterra después de la conquista normanda, cuando se introdujeron en el inglés palabras francesas. En la actualidad, debido a la influencia de diferentes medios, incluidos los cibernéticos, podemos acceder, y elegir, a las bases de datos que contienen los nombres de pila registrados en actas del Registro Civil.

Antes era frecuente en la cultura seri no asignar un nombre a un bebé recién nacido. Después de cierto tiempo, quizás varios meses más tarde, se le daba un apodo al niño. La razón podría estar relacionada con la gran tasa de mortalidad infantil, por lo cual se esperaba cierto tiempo antes de darle un nombre, aunque también podría deberse a otras razones. Además, el apodo no era permanente ni único.

El uso de apodos, también conocidos como motes,⁹ era característico. Hoy, dentro de la comunidad, los hablantes pueden usar el apodo junto al nombre registrado o en lugar de él. Un ejemplo reciente que he conocido es el de una persona a la que se le llamaba [koŋko] porque cuando era un niño y escuchaba un ruido, decía *xocomca* ([xo'komka], ¡es ruidoso!) con pronunciación infantil, y ese nombre se le quedó. Esos nombres probablemente variaban. Algunos los utilizaba la familia; otros, los amigos. Algunos se usaban directamente en presencia de la persona, otros no. Además, los apodos podían cambiar con el tiempo.

El informante e intérprete del que se valió McGee durante su breve visita al territorio comcáac se llamaba Francisco Estorga o Juan Estorga, con el apodo Mashém según McGee, que se presume se pronunciaba [ma'ʃi.m] (McGee, 1898:110). Es posible que el propio hablante haya proporcionado ese nombre. Aunque McGee no sugiere una explicación para el nombre, podríamos presuponer que se deriva del habla de un niño, posiblemente de

⁹ Es posible que esta palabra no tenga un uso amplio en México. Aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española* (RAE-ASALE, 2019) con esta definición: "Sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condición suya".

Mashém mismo, al decir *imaziim* ('lo que no es bonito'), *imaziim iha* ('no es bonito') o *maziim* ('es bonito', forma finita) — no para aplicárselo a sí mismo, sino para alguna cosa en su entorno—. Sin embargo, en realidad no lo sabemos. Incluso hoy se necesita casi siempre más explicación para comprender un apodo, pues los apodos pueden ser muy obvios ("nariz grande", por ejemplo), pero otros son formas cortas o distorsionadas (como "koŋko") de otras palabras, o aun si se entienden, no tenemos la menor idea de por qué tenían ese nombre.

En ciertos casos, el nombre empleado para referirse a un individuo era más bien una descripción de la persona y probablemente tenía un uso general, sin que la persona dijera "así me llamo". En la tradición oral, se han registrado algunos de estos nombres descriptivos, como Cmaam Quiscama ('mujer que tiene una balsa'), Cmaam Coostim ('mujer que canta'), Oficj Cooil ('el cuya camisa es azul'), Ctam Barriil ('hombre barril'), Comcaii Ilít Cooxp ('anciana con cabello blanco') y Haajö Itaast ('el cuyo diente es de excremento'). Probablemente, este tipo de nombres es similar a los que se encuentran en la lista de nombres escrita por Juan Bautista de Escalante (Sheridan, 1999) y que se presentó al principio de esta sección. En relación con estos nombres, tengo la impresión de que se emplean menos ahora para los miembros de la comunidad. Si este fuera el caso, posiblemente se deba a que muchas veces los apodos no son favorables a la persona referente.

Sin embargo, los apodos descriptivos siguen siendo populares para personas ajenas a la comunidad, y a menudo implican una historia de relación y experiencia. Es posible que los apodos se utilicen para mantener un cierto control, ya que los extraños pueden no percibir, entender o apreciar el significado detrás del apodo. Además, son más personales y fáciles de recordar que un nombre y apellido foráneo. Algunos ejemplos se presentan en S. Marlett (2008): Maricaana Coojöquim ('americano que ladraba'); Iif Caacoj ('el cuya nariz es grande'), Cmaacoj Haari ('viejo howdy'¹⁰); Moosni Ilít ('cabeza de caguama'); Siip Imitóm ('joven que no tiene dinero'); Ilít Cozazni ('el cuyo cabello está enredado').

En Anderson (2007) se introduce el concepto de *lall name*, nombres que tienen su origen en el habla de los niños o en la imitación de esta y que son frecuentes en la comunidad seri. Mary Moser ha registrado muchos de ellos. Son interesantes en varios

¹⁰ "Howdy" es una versión muy coloquial para "hola" entre los estadounidenses que aparentemente proviene de la frase "How do ye?" Fue registrada por primera vez en los principios del siglo XIX.

niveles. Muchas veces es necesario estar en contacto con la familia misma para entenderlos bien. Un ejemplo típico es Lapisiin, habla de niño para decir *saraapi caziim* ('sarape bonito'). Estos nombres demuestran la atención prestada al niño y al ambiente jocoso en el que vive.

Se utilizan varios vocablos en combinación con un nombre para indicar respeto, etnicidad u otra seña. Algunos ejemplos son: *cmiique* Roberto ('persona seri Roberto'), *comcaii* Saara ('anciana Sara'), *cmaacoj* Antonio ('anciano Antonio') y *cocsar* Luis ('mexicano no indígena Luis'). Un estudio de los nombres usados en una cultura también tiene que describir este tipo de embellecimientos (*embellishments*, usando la terminología de Huddleston y Pullum [2002]). Estos términos son indicativos de los valores culturales, como el respeto a las personas mayores.

En la cultura seri, el respeto a una persona muerta se manifiesta evitando el uso de su nombre por un tiempo. Si el nombre era un apodo que se relacionaba con cierta palabra, esta costumbre ha impulsado la creación de expresiones nuevas en la lengua para reemplazar esa palabra, por lo menos localmente y por tiempo extendido. Véase la discusión de algunos ejemplos en C. Marlett (2014). También ha impulsado el uso de expresiones respetables con el nombre del difunto después de cierto tiempo. Algunos ejemplos son: *ziix cmiique caii ctam* Jesús Félix ('cosa persona seri adulto hombre Jesús Félix'), *ziix ctam* Porfirio ('cosa hombre Porfirio'), *ziix caaixaj quipnaail* Ramona ('cosa fuerte con falda Ramona'), *ziix cmotomn* Pedro ('cosa débil Pedro'). Más ejemplos se dan en S. Marlett (2008). El uso de este tipo de expresiones que acompañan al nombre señala de manera muy importante el respeto y cuidado que las personas en esta cultura tienen para con las personas que han perdido a un ser querido. Es importante documentar la existencia de estas costumbres que casi nunca figuran en el diccionario típico.

La costumbre de nombrar también se extiende a las muñecas creadas o adquiridas por las niñas, nombres similares a los apodos que se le ponen a los adultos. En la siguiente sección se explora más sobre los nombres de ciertos animales y una forma antigua de nombrar a las personas.

Animales

Una costumbre de antaño era ponerle a un perro el nombre de un cerro o de un lugar (Moser, 2003). Por ejemplo, *Cámota* es el nombre de un cerro ubicado en el área ancestral de Manuel Encinas (circa 1870-circa 1931), quien dio ese nombre a su perro. Otro ejemplo es el de María Luisa Astorga, quien, cuando era niña, nombró a su perro *Cotj Ata Iti Ihijj*, que es el nombre de un lugar en el área donde vivía. Según ella misma, este acto servía para recordar un lugar importante.

Sin embargo, hoy en día esta costumbre se ha perdido y es frecuente usar nombres de la lengua española para los perros, nombres bastante simples, como Canela, Güera, Negra, Diamante, Bengala, Tránsito, Max y Pancho Moreno, entre otros. Este cambio probablemente refleje una transición cultural relacionada con la sedentarización de la población y la influencia del español en la vida cotidiana.

Asimismo, se ha registrado el nombre del primer perro que existió en la isla Tiburón, aunque no se sabe más acerca de su origen: *Yoodli*. El nombre incluye un sonido inusual, la *d*, y un sonido atípico en la lengua seri, la aproximante lateral sonora /l/.

A los dueños de perros con nombres provenientes de topónimos se les llamaba, por ejemplo, *Popocatepetl quih ai*, 'padre de Popocatepetl',¹¹ si era hombre y el perro era macho; o *Popocatepetl quih ata*, 'madre de Popocatepetl', si la persona era mujer. Esta costumbre reforzaba aún más el recuerdo de los topónimos y la conexión entre la persona y el territorio. Un ejemplo es *Xaasj Ihamoc quih ai* ('padre del [perro llamado] *Xaasj Ihamoc*), topónimo de un lugar lleno de cardones al este de Bahía de Kino, para referirse al señor también conocido como Santo Blanco.

Explorando un momento fuera de México, me sorprendió encontrar por casualidad una discusión en torno a los nombres de los caballos (*horse names*) utilizados por las personas de la nobleza etíope (Mehari, 2007). Un ejemplo era *Abba Garay* ('padre de Garay'), donde *Garay* era el nombre de un caballo de guerra. El uso estructural paralelo a la costumbre relacionada con los perros en la cultura seri nos hace preguntarnos si en otras culturas el patrón se utiliza con otros animales.

¹¹ Este término en particular implica que el perro es macho. Creo que era más conveniente tener un macho para la cacería que una hembra.

Grupos de personas

Existen términos para referirse a los grupos de personas, como *cocsar* (persona o personas mexicanas no indígenas); *yetz* (singular, *yequim*), personas de la etnia yaqui; *hápatsoj* (singular, *hápats*), personas de la etnia apache; *hapaay* (variante: *mopaay*), persona o personas de la etnia o'odham. La existencia de estos gentilicios es un reflejo de la historia de los contactos entre los seris y otros grupos. El primero (*cocsar*) es un préstamo que señala la interacción con otros grupos lingüísticos cuyos nombres no han sido documentados. Puede observarse la palabra en lengua eudeve *kóksor* ('español') (Lionnet, 1986) posiblemente desde hace algunos siglos atrás. Es importante subrayar que estos nombres utilizados por los seris no coinciden exactamente con los autoetnónimos de los grupos mencionados. Las implicaciones de esa observación quedan por explorar.

En cuanto a los nombres usados para autodenominarse, encontramos *comcaac*. Este es un sustantivo plural. En la actualidad se pronuncia [kon'ka:k], mientras que en el siglo XIX se pronunciaba [kom'ka:k].¹² La forma singular es *cmiique*. Hoy se pronuncia ['kwĩ:kɛ], pero en el siglo XIX y principios del siglo XX se pronunciaba ['kmi:kɛ]. Estas palabras importantes han planteado desafíos para los no familiarizados no solo en términos de pronunciación, sino también en cuanto a la escritura. Nadie sabía escribirlas a causa de los sonidos que contienen y por falta de análisis. Más tarde hubo intentos problemáticos para escribirlas, adornándolas con letras o tildes innecesarias, incluso en documentos y sitios gubernamentales nacionales. Por lo tanto, hasta hace poco, ha sido mucho más común usar el exónimo seri. La diferencia entre singular y plural ha producido confusiones en los extraños: expresiones como 'niño *comcaac*' suenan curiosas debido a la yuxtaposición de un sustantivo singular y una palabra en plural. En español, como en algunas otras lenguas, es frecuente emplear la misma forma como sustantivo o adjetivo. Dado que estas palabras no son adjetivos en la lengua seri sino sustantivos que se refieren directamente a personas, expresiones como 'ropa *comcaac*' o 'perro *comcaac*' suenan más que curiosas: suenan terribles. El intento de respetar la cultura mediante el uso del autoetnónimo se enfrenta a diferencias gramaticales en las dos lenguas que no se resuelven fácilmente.

¹² La evidencia de cómo se pronunciaba en el siglo XIX se encuentra en las listas de palabras recopiladas por Bartlett (1852) y Pinart (1879).

Los nombres de los subgrupos de los *comcaac* no se registraron en la época colonial ni en el siglo posterior. Se inventaron nombres, como *tepcas*, *salineros*, *tiburones*, *guaimas*, *upanguaimas*, *cocomagues* y *seris* (Orozco y Berra, 1864:42), variantes de nombres que aparecen en el mapa de Venegas (1757). Este hecho refleja la distancia cultural entre los seris y los nuevos pobladores que los querían “reducir”. Los subgrupos importantes cuyos nombres se registraron en E. Moser (1963; 2017) son: *xiica hai iicp coii*, *xiica xnaai iicp coii*, *Tahejöc comcaac*, *heeno comcaac*, *xnaamotat* y *xiica Hast ano coii*. Cada nombre tiene su significado y su historia, igual que el grupo que representa. Seguramente también había otros nombres no registrados y ahora olvidados. El registro de los nombres existentes indica el reconocimiento de una diversidad interna en la cultura no solo en términos de región, sino también, en algunos casos, de habla y costumbres.

Se ha registrado el nombre de una pandilla, un grupo famoso de doce hombres considerados malhechores por los seris: *Ctamcö Catl* (literalmente, ‘hombres broncos’). Uno de ellos tenía el apodo *Ziix Coojoj* (‘cosa chaparra’ o posiblemente ‘cosa impaciente’). Otro malhechor tenía el apodo *Hant Ihiisax* (‘vida de la tierra’), nombre que no se explica fácilmente. Es importante reconocer la existencia de estos nombres, ya que reflejan parte de la historia, la vida social y la percepción de los personajes. Se han registrado nombres tanto de personas que hicieron el mal como de aquellos que no lo hicieron. Con cada generación se pierde más esa historia: muy poco se ha grabado y aún menos se ha descrito.

Lenguas

Sobre los nombres de las lenguas usadas en la cultura seri, no hay más información que la que se consigna en la sección anterior. Se usa el nombre singular del gentilicio seguido por una nominalización del verbo *caaitom* (‘hablar’), *iitom*, que significa ‘con que habla’. Ejemplos de ello son *cmiique iitom* (lengua seri), *yequim iitom* (lengua yaqui), *cocsar iitom* (español) y *maricaana iitom* (inglés).¹³

Lugares

Se han registrado más de seiscientos topónimos en el diccionario seri (Moser y Marlett, 2010). Cada uno de ellos es un testimonio de una conexión íntima con el territorio y con una larga historia

¹³ Para obtener más detalles, se pueden consultar S. Marlett (2008) y Nava (2021).

(Martínez Tagüeña y Torres Cubillas, 2018).¹⁴ Es probable que se hayan perdido muchos más nombres de lugares habitados en anteriores siglos.¹⁵

Algunos nombres son básicos o primarios: Hoona, Sana, Saps, Soosni, Tahejöc y Xnit, entre otros. Es evidente que no todos los nombres son descriptivos, a diferencia de lo que ocasionalmente se ha afirmado de manera muy general para lenguas indígenas.

Muchos nombres se refieren a lugares muy importantes en la historia, como Hast Cacöla.¹⁶ Muchos de estos nombres incluyen algún tipo de descripción de aquello que designan, como Zaaq Án Cooxp ('cueva cuyo interior es blanco'). Muchos de estos nombres son bastante sencillos en cuanto a lo que expresan, como Hast Cacösxaj ('cerro alto', en referencia a Pico Johnson). Algunos nombres indican una relación con alguna leyenda, aunque esta información se haya perdido con el tiempo, como Xepenocaaytaj Oxápaxam ('lo que los caballos del mar [seres fabulosos] escarbaron'). Otros nombres son realmente llamativos, como el que se emplea para referirse a isla Las Ánimas, según nos informó don Alfredo López: Hant Iicot Conttaca Toii Hant Cöicaap Hast ('cerro donde uno pasa para ir al mundo más allá'). Algunos nombres están relacionados con experiencias específicas, como An Iquitj Quih An Him Ipácatx ('donde se tiró el pantalón', descrito en O'Meara *et al.*, 2012). Además, ciertos nombres sirven como enlaces con un pasado diferente y lejano, los cuales podrían pasar inadvertidos y sin un estudio adecuado. Un ejemplo es el nombre para la isla Rasa, Tosni Iti Iiquet ('donde los pelícanos tienen sus crías').¹⁷

Lo que no se percibe en estos nombres es evidencia de una cultura anterior a los seris en la zona, como se ha registrado en Inglaterra con los nombres que han sido documentados y expli-

¹⁴ La cantidad de nombres, sus formas y sus usos indican una relación íntima con el entorno físico. Ahora, reflexionando que solo eran dos nombres los que usábamos para lugares en las 64 hectáreas donde crecí en el estado de Nueva York, la toponimia de la cultura seri me parece impresionante.

¹⁵ Para conocer un análisis estructural de los nombres, pueden consultarse Moser y Marlett (2001) y S. Marlett (2008). Se reconocen los esfuerzos y la documentación de Luque Agraz y Robles Torres (2006), Henzi (2017) y O'Meara y Henzi (2021).

¹⁶ Para más detalles, consúltense Moreno Herrera (2012) y S. Marlett (2022).

¹⁷ Lo que se ha afirmado en otro contexto sobre las lenguas originarias parece ser correcto aquí también: hay ausencia de topónimos que incluyan el nombre de alguna persona, a diferencia del inglés (por ejemplo, Washington) y el español (por ejemplo, Pueblo Miguel Alemán o Ciudad Juárez). Se puede consultar una significativa investigación en Bowen *et al.* (2015) y en Bowen (2022).

cados en varias obras. Sin embargo, no podemos descartar esa posibilidad.

Es notorio que ningún topónimo seri aparezca en documentos históricos,¹⁸ lo cual puede deberse a diversas razones, incluidas la indecisión sobre cómo escribir los nombres y la falta de interés debido a los intentos de exterminio de esta etnia. Aún hoy los nombres de los pueblos donde viven los seris, que tienen poca historia oficial, se han registrado en español en vez de registrarse con los nombres autóctonos: Punta Chueca (Socaaix) y El Desemboque (Haxöl lihom).¹⁹ A la vez se observa que, incluso entre los seris, se utilizan a veces los nombres en español en reuniones internas.

También es notorio, aunque no sorprendente dada la historia, que no existan topónimos en el español de la región que provengan del seri, a diferencia de lo que ocurre en muchos otros lugares de la república.²⁰

Estrellas y constelaciones

Cuando uno mira hacia el cielo en la noche, se percata de la enorme variedad de opciones para nombrar las estrellas y las constelaciones. Cualquier nombre es una construcción creada, heredada o tomada como préstamo. Por lo tanto, la comparación de los nombres de estas puede ser interesante.

Algunos nombres reflejan una percepción similar; la congruencia de significado se debe a eso. La estrella polar, Azoj Canoj Imatax ('estrella que no anda'), tiene nombres que expresan ideas similares en varias otras lenguas de América del Norte (Miller, 1997) y probablemente del mundo. Ihamoquixp (derivado de 'noche blanca') para la Vía Láctea no es un nombre sorprendente.

En otros casos, los nombres que comparten algunas culturas pueden indicar la existencia de contacto cultural durante miles de años, que ha dejado indicios en los nombres. Los seris llaman Cmaamc a la constelación Pléyades. Este nombre probablemente

¹⁸ Descarto la presencia de los nombres Sierra Kunkaak y Bahía Kunkaak en algunos mapas, porque eran invenciones de un extraño; no son nombres que provengan de la cultura seri ni se conforman con los patrones autóctonos.

¹⁹ Este hecho me recuerda lo que alguien me contó en un pueblo de la cultura tlapaneca (los me'phaa) en Guerrero. El pueblo se había fundado hacía pocos años y cuando las autoridades intentaron registrar el nombre autóctono usado entre ellos, la oficina del gobierno estatal les dijo que no era posible, que el nombre tenía que ser en español. Estas experiencias indican que todavía existe discriminación para con las lenguas originarias y falta de poder en materia lingüística.

²⁰ Véase la discusión en Bonfil (1990:36), sobre la situación en otros lugares.

es una forma plural arcaica para *cmāam* ('mujer'). La forma plural actual es *cmājiic*. Para los seris, esta constelación representa un grupo de siete mujeres dando a luz.²¹ En varias otras culturas de América del Norte, las estrellas representan mujeres jóvenes (Miller, 1997), aunque en algunas lenguas muy próximas al territorio seri (maricopa y pima) representan algún tipo de animal pequeño.

Los nombres pueden estar relacionados con leyendas que tienen moraleja, con costumbres y con lunaciones importantes para la vida de la comunidad. Por ejemplo: Ihamoquixp Quizjoj ('los que llevan la Vía Láctea') (Montaño Herrera y Marlett, 2016; Perales *et al.*, 2019); Azoj Canoj Hant Ifii Caa ('estrella que pasa en la mañana'), también llamado Coneaax Oaacta ('lo que la que se lava las manos mira'), Naapxa ('zopilote') para referirse al planeta Venus y Naapxa *yaa* ('cuando pasa [la estrella] Naapxa' en diciembre) (Hernández Santana, 2015:98-99).

La comparación de los nombres en diferentes culturas puede revelar otras cosas interesantes. En Montaño Herrera (2007) se ha descrito Hapj, una constelación que corresponde, más o menos, al cinturón de Orión. Las tres estrellas en la constelación son Haamoja ('antílope'), Hap ('venado bura') y Mojet ('borrego cimarrón'). Este grupo se relaciona con Azoj Cmiiique (una constelación que representa una persona). Lo que hallamos en Miller (1997) es que en ciertos grupos yumanos, más al norte en México y en los Estados Unidos, la identificación es exactamente la misma, como explica Montaño, un cazador zurdo que está tirando una flecha. Aún más, algo similar se encuentra en grupos que no están cerca de la zona y que tienen una filiación lingüística diferente (yutonahua). Esta información, nos permite ver claramente que había contacto entre varias culturas que en algunos casos no se relacionaban genéticamente. Esta información también ha servido para un importante estudio de la ecología histórica (Wilder *et al.*, 2014).

Personajes legendarios, gigantes y otras entidades

Hay nombres de personas y personajes legendarios, incluidos los gigantes. Entre ellos: Cmaam Ipca Cöcoos ('mujer que cantaba de la lluvia', una mujer con poder espiritual relacionada con la lluvia), Ziix Tisil Ziix Coox Cöcoos ('cosa que siendo pequeña cantaba de todo', un muchacho que podía cantar de todo),

²¹ La versión que Kroeber (1931) registró es un poco diferente: la constelación es una mujer y sus hijas (el original dice *children*) que salen a orinar.

Ziix Anxö Coohit ('cosa que comía mucho', un gigante comelón), Hooro Cöicaasitim Quiya ('el que podía engañar con oro', un engañador famoso, posiblemente una persona ficticia que proviene de otra cultura).

Entre los personajes sobrenaturales, están Hant Caai ('creador del mundo'), Yooz (nombre alternativo para Hant Caai; también es el dios cristiano; proviene de Dios), Hant Hasooma (creador del primer seri y dueño de todos los animales), Hant Iiha Cootni (espíritu de la cueva Haapis Iihom), Hant Iinojaacoj (entidad debajo de la tierra que causa temblores [Herrera Casanova, 2012]) y Sloomxöla ("una mujer misteriosa que vive en una cueva y quien viene por aquellos niños que lloran sin parar [...]. Al traer a los niños o bebés a su cueva, los pone a asar sobre un fuego debajo del cual pone unos berberechos para recoger la grasa que cae del niño mientras se está asando. Prefiere niños gorditos dado que son más jugosos" [Morales *et al.*, 2019:327]). Todos estos nombres nos vinculan con la historia, las creencias y la creatividad de una cultura.

Plantas

También se ha dicho que a veces se ponían nombres de personas a ciertos árboles. Un ejemplo es el mezquite llamado María Ignacia, que fue reclamado por una mujer de ese nombre. La dulzura de su fruto, utilizado para la harina de mezquite, era reconocida.²² Además, en la isla Tiburón, había un árbol guayacán conocido como Mocni Hasípitxot ('guayacán limpiado [como con papel higiénico]'), que fue reclamado por una mujer y compartido con otras personas. Este árbol proveía una buena cantidad de resina usada en la producción de un barro azul (M. Moser, 1964). También se registra un palo fierro con el nombre Comitín Güera ('palo fierro güera'), aunque no se han preservado las razones detrás de este nombre. Además de que habría que hacer notar que la palabra "güera" no se usa normalmente en la lengua seri.

Más de un cactus cardón tiene un nombre particular, aparentemente derivado de alguna característica distintiva y de su ubicación en un área donde había pocos. Algunos ejemplos incluyen Xaasj Xepe Iti Coyai Iteems ('cardón barba de pirata'),

²² Este ejemplo me recuerda la costumbre de mi abuela materna de nombrar ciertas matas en su casa con los nombres de las mujeres que se las dieron. Por ejemplo, a una planta específica le llamaba Mrs. Jones. Este tipo de práctica refleja el tema presentado arriba en la sección sobre los animales, donde el nombre se utiliza para recordar algo importante, en este caso, una amiga.

Xaasj Cacöla ('cardón largas', el nombre indica algo de ranuras grandes), Hatni Ocáptaxlca (el nombre indica que los pájaros carpinteros lo han picado).

Edificios, calles y negocios

En la comunidad seri, no hay una rica historia de edificios, calles y negocios, lo que posiblemente explica la escasez de evidencia de nombres en esta área semántica.²³ Generalmente, cuando se ve un nombre escrito en un edificio, como el Centro Cultural Comcaac "Coyote Iguana" en Punta Chueca, se entiende que el nombre fue creado o promovido por un extraño, lo cual representa una forma de imposición cultural. Un ejemplo de un nombre más interesante es Zeme Yapxöt ('flor de la puesta del sol'), nombre que René Montaña ha dado al edificio donde da clases.

Cuando se llevó a cabo un proyecto de construcción de edificios y calles en la década de 1970 (Esparza, 1975), los coordinadores del proyecto asignaron nombres a las calles que crearon. No obstante, hasta donde se sabe, estos nombres nunca se han utilizado.

En general, no se han usado nombres autóctonos para los negocios en las comunidades; a menudo, estos negocios ni siquiera tienen nombres. Sin embargo, durante un tiempo, hubo una tienda de una mujer seri en Punta Chueca que llevaba el nombre pintado en letras grandes: Abarrotes Tahejöc ("Isla del Tiburón").

Fechas, eventos y grupos

Los nombres de las lunaciones empleados en la cultura seri aparecen por primera vez en Pinart (1879) y luego en Kroeber (1931). Se actualizan en Moser y Marlett (2010) y se explican en Hernández Santana (2015). La última obra subraya la importancia no solo de registrar el tema, sino también de estudiarlo, ya que el sistema de lunaciones seris "sirvió como un marcador de actividades culturales relacionadas con los ciclos naturales, pues cada nombre con el que se conocían las lunaciones hace referencia a situaciones ambientales o astronómicas distintivas y relativas a cada periodo" (Hernández Santana, 2015:76). El hecho de que estos nombres, desde hace mucho tiempo, tengan poco uso, refleja los cambios culturales que han ocurrido.

²³ Esto contrasta con la costumbre en Inglaterra (mucho menos común en los Estados Unidos) de dar nombres a casas particulares.

No es sorprendente la falta de nombres para los días de la semana, puesto que la existencia de la semana como tal es una invención de otra cultura, que no tiene importancia en el contexto seri. En el diccionario aparecen dos nombres que reflejan el contacto que los seris tenían con los ranchos para trabajar o pedir ayuda en el siglo pasado. La palabra para “semana”, cuya etimología incluye un prefijo que proviene de una lengua yuto-nahua, es *icatoomec*,²⁴ y usa la raíz ligada *toomec* de ‘domingo’ (S. Marlett, 2014). Con base en esta palabra, existen dos nombres: *icatoomec caacoj* para ‘domingo’ (literalmente ‘icatoomec grande’) e *icatoomec heeque* para ‘sábado’ (literalmente ‘icatoomec pequeño’).

Se hace referencia a cierto evento catastrófico de la prehistoria seri, en el cual las personas se convirtieron en animales, con el nombre *Hant Haaco lima*, que es *hant* (‘tierra’) seguida por una nominalización de la expresión *haaco cama* (‘tener poder espiritual, como de brujo’).

Por último, me gustaría referirme a los nombres creados por personas de la comunidad en los últimos años y que ya tienen un alcance nacional e incluso internacional. El grupo de rock *Hamác Caziim* (literalmente ‘fuego bonito’, traducido en su material promocional como fuego divino) ha dado conciertos en muchos lugares durante más de diez años. Los miembros de este grupo también son responsables de la creación de una actividad cultural de música que se realiza anualmente: *Xepe Án Cöicoos* (literalmente ‘canción acerca de la zona del mar’). Es posible que, aparte de la palabra *comcaac*, estas sean las primeras palabras (y nombres) de la lengua seri que se han reconocido y popularizado fuera de la cultura seri.

Conclusión

El tema que nos ha ocupado en este artículo aún es extenso, no abordamos la cuestión sobre las entidades que no reciben nombres en la cultura seri, como en otras culturas en las que es frecuente dar nombres a las lanchas y barcos, pero, al parecer, eso no ocurre en la cultura seri. Asimismo, parece que tampoco se ponen nombres a las canciones, aunque Astorga *et al.* (1998) proponen distintos géneros de canciones seris y sus características.

En todas las lenguas, los nombres sirven para identificar diversas entidades. En muchos casos, no se ha registrado mucha

²⁴ Agradezco a David Shaul su ayuda para mejorar mi comprensión de esta palabra.

información de los nombres ni de sus características morfológicas y sintácticas, aunque reflejan directamente las culturas particulares de donde provienen. Los nombres conforman una sólida evidencia de la historia de un pueblo, de su creatividad, de sus valores y de su relación con sus vecinos y el entorno. Cuando se tiene un registro de los nombres, se facilita la conexión entre la historia de una cultura y otras, más allá de la comparación léxica. Los nombres nos invitan a sumergirnos más profundamente en una civilización.

La documentación de los nombres no es tarea fácil, porque la investigación de estos requiere, o al menos solicita, tiempo para reflexionar sobre muchos elementos léxicos e históricos.

Por último, cierta información en torno a los nombres es muy susceptible de perderse, lo que subraya la importancia de incorporarlos a la enseñanza de la lengua y de la cultura en la comunidad de origen. Una educación bilingüe y bicultural verdadera debería incluirlos.

Referencias

American Heritage Dictionary

2000 *The American Heritage Dictionary of the English Language*. Houghton Mifflin, Boston, Massachusetts.

Albaigès Olivart, José María

1998 *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Grupo Planeta, Barcelona, España.

Anderson, John M.

2007 *The Grammar of Names*. Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

Astorga de Estrella, María Luisa, Stephen. A. Marlett, Mary B. Moser y E. Fernando Nava L.

1998 Las canciones seris: una visión general. En *Cuarto Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, tomo 2, editado por Zarina Estrada Fernández, pp. 499-526. Editorial UNISON, Hermosillo, Sonora.

Bartlett, John Russell

1852 Vocabulary of the 'Ceris'. Manuscrito en archivo, Bureau of American Ethnology Collection, National Anthropol-

logical Archives, Smithsonian Institution, Washington, Distrito de Columbia.

Bonfil Batalla, Guillermo

2019 Nombrar: crear. *Arqueología Mexicana*, Edición especial, (85):13-14.

1990 *México profundo: una civilización negada*. Segunda edición. Editorial Grijalba, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México.

Bowen, Thomas

2022 *On Desert Shores: Archaeology and History of the Western Midriff Islands in the Gulf of California*. University of Utah Press, Salt Lake City, Utah.

Bowen, Thomas, Enriqueta Velarde, Daniel W. Anderson y Stephen A. Marlett

2015 Federico Craveri and Changes in Nesting Seabirds on Isla Rasa, Gulf of California, since 1856. *The Southwestern Naturalist*, 60(1):1-5.

Comrie, Bernard

1989 *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*. Segunda edición. University of Chicago Press, Chicago, Illinois.

Croft, William"

2003 *Typology and Universals*. Segunda edición. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

Diccionario del Español de México

2010 *Diccionario del español de México*. El Colegio de México, Ciudad de México.

Esparza, Manuel R. (Coord.)

1975 *Tribus de Sonora: los seris*. Comisión de Desarrollo de la Tribu Seri "Kunkaak", Hermosillo, Sonora.

Felger, Richard S. y Mary B. Moser

1985 *People of the Desert and Sea: Ethnobotany of the Seri Indians*. University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

Gómez de Silva, Guido

1994 La lingüística de los nombres propios: metodología y ejemplos. En *II Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*, editado por Beatriz Garza Cuarón, José Ángel Pascual y Alegría Alonso González, pp. 205-229. Universidad de Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Salamanca, España.

Greenberg, Joseph H. (Ed.)

1978 *Universals of Human Language*. Stanford University Press, Redwood City, California.

Greenberg, Joseph H.

1963 *Universals of Language*. Segunda edición. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Henzi, Martina

2017 *Mapping and GIS Analysis of Place Names along the Sonora Coast of Mexico*. Tesis de Maestría, Universität Zürich, Zurich, Suiza.

Hernández Santana, Guillermo

2015 *El sistema de lunaciones de los comcaac*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Herrera Casanova, Lorenzo

2012 Those Who Had Hast Quita as their Birthplace. En *Inside Dazzling Mountains: Southwest Native Verbal Arts*, editado por David Kozak, pp 44-53. University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska.

Hough, Carole (Ed.)

2016 *The Oxford Handbook of Names and Naming*. Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

Huddleston, Rodney y Geoffrey K. Pullum

2002 *The Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

Kroeber, Alfred Louis

1931 *The Seri*. Vol. 6. Southwest Museum Papers, Los Ángeles, California.

La Biblia de Jerusalén

1976 *La Biblia de Jerusalén*. Desclée De Brouwer, Bilbao, España.

Lionnet, Andrés

1986 *El eudeve: un idioma extinto de Sonora*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

López Franco, Yolanda Guillermina

2014 En torno al semantismo de los nombres propios: entre debate y síntesis teórica. *Revista Trama*, 10(20):69-81.

2007 *El concepto de nombre propio en lingüística: una discusión que continúa*. Serie Alfonsina. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Luque Agraz, Diana y Antonio Robles Torres

2006 *Naturalezas, saberes y territorios comcáac (seri): diversidad cultural y sustentabilidad ambiental*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Ciudad de México.

Lyons, Jhon

1971 *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

Marlett, Caty Moser

2014 *Shells on a Desert Shore: Mollusks in the Seri World*. University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

Marlett, Stephen A.

2022 *Words from Another World: A Collection of Analyzed Seri Texts*. Instituto Lingüístico de Verano, Oaxaca, Oaxaca.

2014 La semántica léxica contrastiva y los diccionarios bilingües. En *Estructuras, lenguas y hablantes: estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, Vol. 2, editado por Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendeja, pp. 951-968. El Colegio de México, Ciudad de México.

2008 The form and use of names in Seri. *International Journal of American Linguistics*, 74(4):47-82. DOI: <https://doi.org/10.1086/595574>.

Martínez Tagüeña, Natalia y Luz Alicia Torres Cubillas

2018 Walking the Desert, Paddling the Sea: Comcaac Mobility in Time. *Journal of Anthropological Archaeology*, 49:146-160. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2017.12.004>.

McGee, W. J.

1898 The Seri Indians. En *Seventeenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution*. Washington, Distrito de Columbia.

Mehari, Krista

2007 *Throne Names, Pen Names, Horse Names, and Field Names: A Look at the Significance of Name Change in the Ethiopian Political Sphere*. Tesis de Doctorado, Hope College, Holland, Michigan

Miller, Dorcas S.

1997 *Stars of the First People: Native American Star Myths and Constellations*. Pruett Publishing, Boulder, Colorado.

Moctezuma Zamarrón, José Luis y Fernando Nava López

2011 De la lingüística básica a la lingüística aplicada: el caso del alfabeto práctico de la lengua kickapoo de Coahuila. En *El sistema fonológico del kickapoo de Coahuila analizado desde las metodologías distribucional y funcional*, editado por José Luis Moctezuma Zamarrón, pp. 109-124. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, Ciudad de México.

Montaño Herrera, René

2007 Hapj. En *Enciclopedia seri*, editado por René Montaño Herrera, Francisco Xavier Moreno Herrera y Stephen A Marlett. Disponible en https://lengamer.org/admin/language_folders/seri/user_uploaded_files/links/File/Enciclopedia/EncicloSeri.htm, con acceso el 20 de marzo de 2023.

Montaño Herrera, René y Stephen A. Marlett

2016 Los que llevan la Vía Láctea. *Tlalocan*, 21:49-104. DOI <https://doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.2016.443>.

Montaño Herrera, René, Francisco Xavier Moreno Herrera y Stephen A. Marlett (Eds.)

2022 *Ziix haptc iiha xahxaii comcaac coi ocoaaj hac*. Segunda edición. Punta Chueca y Desemboque, Sonora.

- Morales, Jesús, Francisco Xavier Moreno Herrera y Carolyn O'Meara
2019 Una historia acerca de *Slootxöla*; A story about *Slootxöla*. *Tlalocan*, 24:325-361, DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.2019.491>.
- Moreno Herrera, Francisco Xavier
2012 Twin peaks—Hast Cacöla. En *Inside Dazzling Mountains: Southwest Native Verbal Arts*, editado por David L. Kozak, pp. 54-60. University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska.
- Moreno Herrera, Francisco Xavier y Stephen A. Marlett
2022 *Ziix haptic iiha comcaac coi ocoaaj coi*. Socaaix, y Haxöl Iihom. Manuscrito inédito, en posesión de los autores.
- Moser, Edward W.
2017 Bandas seris. *SIL-Mexico Electronic Working Papers*, (21): 1-15. Disponible en https://www.sil.org/system/files/reap-data/12/34/46/123446636238892246470035845646551158507/WP021_Bandas_sei.pdf, con acceso el 3 de enero de 2024.
1963 Seri Bands. *The Kiva*, 28:14-27.
- Moser, Mary B.
2003 Anthropological and Linguistic Aspects of Personal Names in Seri Culture. Ponencia presentada en la *Society for the Study of Indigenous Languages of the Americas*. Atlanta, Georgia.
1964 Seri Blue. *The Kiva*, 30:27-32.
- Moser, Mary B. y Stephen A. Marlett
2010 *Comcaac quih yaza quih hant ihiip hac: diccionario seri-español-inglés*. Segunda edición. Colección Bicentenario, Plaza y Valdés Editores, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
2001 Presentación y análisis preliminar de 500 topónimos seris. En *Coloquio de Toponimia: los Nombres de los Pueblos del Noroeste*, editado por José Gaxiola López y José Everardo Mendoza Guerrero, pp. 143-204. El Colegio de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

Nava L., E. Fernando

- 2021 Curiosa relación de nombres con que los pobladores originarios de estas islas y tierra firme se refieren a la lengua traída del otro lado del mar. *Anthropos*, (259):125-207.

O'Meara, Carolyn y Martina Henzi

- 2021 Mapeo de los nombres de lugares con los comcaac (seri). En *Estudios lingüísticos y filológicos en lenguas indígenas mexicanas*, editado por Francisco Arellanes Arellanes y Lilián Graciela Guerrero Valenzuela, pp. 525-558. Instituto de Investigaciones Filológicas, Ciudad de México.

O'Meara, Carolyn, Francisco Morales Herrera, Alma Imelda Morales Herrera y René Montaña Herrera

- 2012 Donde fue tirado el pantalón y cómo se llega a esa bahía. *Tlalocan*, 18:125-140. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.2012.218>.

Orozco y Berra, Manuel

- 1864 *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. J. M. Andrade y F. Escalante, Ciudad de México.

Perales, Debora, G. Hoeffler, y Jérémy Pasquereau

- 2019 *Ihamoquixp Quizjoj*. Edición de prueba, en posesión de los autores.

Pinart, Alphonse

- 1879 *Vocabulary of the Seri*. Manuscrito. Bureau of American Ethnology Collection, National Anthropological Archives, Smithsonian Institution. Washington, Distrito de Columbia.

Pulgram, Ernst

- 1954 *Theory of Names*. American Name Society, Berkeley, California.

Ramírez Zavala, Ana Luz

- 2018 La escuela rural en territorio seri, 1920-1957. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 39(154):9-36. DOI: <https://doi.org/10.24901/rehs.v39i154.381>.

Real Academia Española-ASALE (RAE-ASALE)

- 2019 *Diccionario de la lengua española*. Décimo novena edición. Disponible en <http://dle.rae.es/>, con acceso el 20 de marzo de 2023.
- 2009 *Nueva gramática de la lengua española*, Vols. I y II. Espasa Libros, Madrid, España.

Sheridan, Thomas E.

- 1999 *Empire of Sand: the Seri Indians and the Struggle for Spanish Sonora, 1645-1803*. University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

Van Langendonck, Willy y Mark Van den Velde

- 2016 Names and Grammar. En *The Oxford Handbook of Names and Naming*, editado por Carole Hough, pp. 17-38. Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

Venegas, Miguel

- 1757 *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid, España.

Wilder, Benjamin T., Julio L. Betancourt, Clinton W. Epps, Rachel S. Crowhurst, Jim I. Mead y Exequiel Ezcurra

- 2014 Local Extinction and Unintentional Rewilding of Bighorn Sheep (*Ovis canadensis*) on a Desert Island. *PLOS ONE*, 9(3):e91358. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0091358>.